© El Periódico de Catalunya. Todos los derechos reservados.
Esta publicación es para uso exclusivamente personal y se prohíbe su reproducción, distribución, transformación y uso para press-clipping.

El confinamiento debuta con un aprobado justo

ELISENDA PONS



►► Colas en la tienda Ametller Origen de la calle de Roselló, ayer.

Los Mossos cierran 322 locales nocturnos que habían pasado de la prohibición

El tráfico de entrada y salida de Barcelona desciende más de la mitad

ACN / MIQUEL CODOLAR



►► Dispositivo durante la salida de pasajeros de Madrid en Sants.

GUILLEM SÀNCHEZ
BARCELONA

Primer día de confinamiento en Catalunya, que registra más de 700 infectados y ocho muertos. El llamamiento del Govern a los ciudadanos a quedarse en casa para contener la pandemia de coronavirus fue atendido y desoído a partes iguales.

El tráfico de entrada y salida a la capital, Barcelona, se redujo en un 55% con respecto al sábado de la pasada semana. Sin embargo, destinaciones turísticas como la comarca de la Cerdanya o localidades de la Costa Brava recibieron un aluvión de *barcelonites* –así los llamó despectivamente un tuitero de la zona– que aceptaron confinarse, sí, pero en su segunda residencia. Un gesto que implica hacer exactamente lo opuesto a lo deseable y ayudar con esos desplazamientos a propagar el virus por zonas todavía no tan afectadas.

Los Mossos d'Esquadra, dentro del dispositivo ORIS diseñado para esta emergencia, activaron un punto de control en la entrada a Catalunya por la AP-2 y también en la estación de Sants. En el primero detuvieron la marcha de más de cien vehículos y detectaron 12 personas con síntomas que fueron derivadas al Sistema d'Emergències Mèdiques (SEM). El objetivo tanto en la autopista como en la estación era informar de que la movilidad debía ceñirse a necesidades básicas y tratar de evitar el desplazamiento de posibles contagiados.

300 INCUMPLIDORES // Junto a policías locales como la Guardia Urbana de Barcelona, los Mossos también se volcaron la pasada noche para asegurarse de que todos los locales de ocio nocturno –bares, discotecas, pubs– cumplían la orden de la Generalitat de cerrar su actividad a partir de las 0.00 horas. Pero 322 seguían sin parar la música tras la llamada de la última copa y han recibido la visita de agentes que han acudido a obligarlos a bajar la persiana. En la provincia de Girona –tiene sentido dada la llegada de clientes barceloneses– es donde los policías clausuraron más locales insubordinados. En las comarcas del Baix Llobregat y Garraf, han intervenido en otros 120 negocios en total.

Durante 15 días, según decidió el Govern el pasado viernes pero que endureció el gobierno español ayer sábado, tampoco pueden abrir cafeterías ni restaurantes ni espacios como gimnasios o estaciones de esquiar.

Con la salida del sol, la ronda policial se mantuvo para cerciorarse de que ninguno de estos negocios desoía una orden de la que están exentos establecimientos que venden productos de primera necesidad: supermercados, farmacias, peluquerías o estancos. Fuentes de la Guardia Urbana subrayaron a este diario que las instrucciones recibidas gozan de prioridad absoluta y que tanto sus agentes como los de los Mossos se van a arremangar para que se respeten. En esta primera jornada, durante la cual es comprensible que reine cierto «desconcierto», la policía se limitó a informar y a forzar la clausura sin sancionar a los *despistados*. No fue el caso de dos propietarios de locales nocturnos que, tras recibir la visita de una patrulla, reabrieron. Ambos fueron multados.

FUMADORES DESESPERADOS // El debut del confinamiento en Catalunya también provocó que los supermercados recibieran avalanchas de compradores. Aunque el abastecimiento de alimentos está garantizado, el miedo a quedarse sin comida fue por delante de la razón. Según fuentes policiales, los incidentes en tiendas de alimentos por situaciones de tensión entre consumidores febriles fueron constantes.

Los fumadores están más preocupados por el tabaco que por la comida. Las ventas se han disparado en los estancos. Una estanquera del Eixample admitía a este diario que «jamás» había visto a clientes tan «desesperados». «Se han llevado cartones y cartones». El repunte de la demanda aspiró los almacenes y, según subrayaba, hasta que llegue el envío previsto –en su caso para el viernes– va a ser difícil poder reabastecerse. «Es normal», los defendía, «ahora que saben que no podrán bajar al bar a por una cajetilla, y que pueden tirarse 15 días en casa, les da miedo confinarse sin tabaco».

HOTELES DE AVITUALLAMIENTO // El cierre de bares y restaurantes han situado a los huéspedes de hoteles en un lugar de dependencia absoluta de sus mesoneros. Por este motivo, negocios como el H10 Metropolitan, cercano a la plaza de Catalunya, mantiene abierto el comedor aunque es de uso exclusivo para sus clientes. ≡

Escapadas de fin de semana a la Cerdanya y a la Costa Brava enturbian la primera jornada

Mañana de tensión entre consumidores de supermercados, víctimas del miedo a quedarse sin comida